

UNA SALIDA AL CAMPO. ENCUENTRO CON UN PATRIMONIO RURAL DESAHUCIADO

Por

GUILLERMO PAVÓN TORREJÓN

Universidad de Sevilla

FERNANDO QUILES GARCÍA

Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla

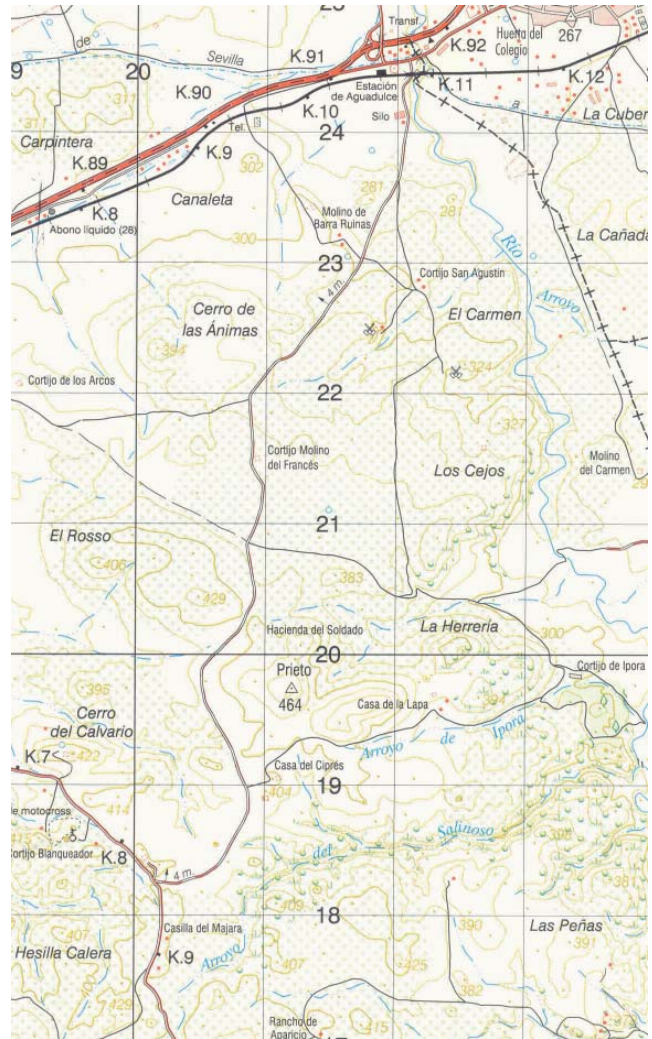
UN combinado explosivo: un buen chorro de ignorancia, un toque de avaricia –vale también la cicatería–, unas gotas de estulticia y mucho, mucho, patrimonio artístico. El resultado es una bebida espesa y de sabor áspero, algo espirituosa y que crea adicción. Las consecuencias de su consumo: pérdida de la conciencia y destrucción de la identidad. Hay quien compara esos efectos con los que produce la cocaína en el cerebro: una destrucción lenta e inexorable de memoria, con un final trágico en el individuo que la sufre. Es una bebida muy consumida en la actualidad y que va a dejar importantes secuelas en nuestras ciudades, pues algunas van a quedar afeadas por las cicatrices –las mejor paradas–, pero otras van a mudar completamente la piel, sustituyéndola por otra cuyo aspecto mejor no comentar. Ello sin olvidar la desaparición del alma urbana. El problema es que los efectos también son nocivos para los que no la consumen.

La suerte del patrimonio artístico está echada. Es posible que en cincuenta años lo hayamos reducido a menos de la mitad. Y en el caso de localidades como Osuna, las consecuencias de las falsas políticas conservacionistas van a ser demoledoras. No olvidemos que el patrimonio artístico tiene un componente social básico, de carácter identitario: la arquitectura vernácula, como conjunto de muy heterogénea composición, integrada por propiedades urbanas y rústicas, concentradas y dispersas. Deploremos las políticas culturales actualmente en marcha, que cuidan de lo menor y abandonan lo mayor. Tengamos en cuenta que hay localidades, como Osuna, que atesoran un gran patrimonio vernáculo, tanto o más estimable que el monumental, de cara a la consolidación de una imagen individualizada, atractiva a los visitantes. Quizás los hechos nos den la razón en un futuro no muy lejano, cuando se hayan sustituido las formas de lo vernáculo por nuevas viviendas: cuando nos queden tan sólo los monumentos.¹ La acción combinada de intereses económicos, ignorancia alimentada por ciertos entes de poder y avaricia extrema, ya lo hemos dicho, tiene efectos demoledores sobre este tesoro. Las pérdidas son ya visibles. Y de un testimonio terrible va a tratar las líneas que siguen: La desaparición de un maravilloso rosario de piezas de la arquitectura vernácula dispuesto a lo largo del camino que va de Aguadulce a la carretera SE 480, que han desaparecido por la incuria y el abandono. Aun cuando las razones de su decaimiento y desaparición tienen que ver con un proceso histórico que condujo a la desocupación de los inmuebles enclavados en las tierras de cultivo, plenamente justificable, no lo es tanto el modo con que se ha dado la espalda a este extraordinario patrimonio. Puesto que a la postre, se ha perdido, en este caso, lo que podría haber constituido una de las joyas de la arquitectura ursaonense.

Después de un año viajando por las comarcas de Estepa, Écija, Marchena, Utrera y Morón, el descubrimiento de esta constelación de mortecinas estrellas, nos ocasionó un verdadero impacto, porque considerábamos la entidad de las edificaciones, la calidad de los enclaves y las posibilidades turísticas de todo ello, del mismo modo que veíamos la imposibilidad de resucitar una arquitectura en decadencia y olvidada. Aun así y, recuperando el nunca preterido concepto patrimonialista de John Ruskin, que sostenía que la ruina es bella, pensábamos que era viable un proyecto que parara el proceso de ruina y sacara partida de este conjunto romántico de

¹ Esta visión tan simplista a estas alturas, hunde sus raíces en el siglo XIX, con textos relevantes como el de ALOÍIS RIEGL: *El culto moderno a los monumentos: caracteres y origen*. Hay versión española reciente, editada por la editoria Visor (Madrid, 1999).

muros rotos, bóvedas que difícilmente se sostenía en pie y airosas torres que soportaban con dignidad el paso del tiempo.



PLANO DE SITUACIÓN

Aun cuando no es la mejor de las posibilidades, seguía siendo una de ellas. Diseñar un itinerario de tal magnitud, con edificios que acusaban el paso del tiempo, pero que aún albergaban entre sus restos el alma del bien patrimonial, nos parece un reto, que, si tiene una feliz culminación podría ser un modelo a seguir.

No es éste el lugar para desarrollar un programa de intervención, tan complejo como delicado. Nuestro interés, ahora mismo, es mostrar las piezas de este mosaico, los componentes de esta estructura de conocimiento.

En el camino de Aguadulce a la SE 480, que no tiene más de 15 kilómetros, y es de sinuosa evolución porque atraviesa un paraje alomado, en el que se disponen los predios que ahora nos interesan, algunos de ellos en lugares apropiados para beneficiarse de los valores paisajísticos e incluso de lo pintoresco.

En su mayor parte son molinos, lo que tiene por añadidura un valor documental excepcional, al permitirnos hacer un balance histórico del peso que tuvo en esta comarca la explotación del olivar y la producción de aceite. Sin embargo, no es tema de esta breve valoración de carácter patrimonialista.

La primera parada se ha de producir en el molino de Borrás, un edificio de planta rectangular, con un patio central distribuidor de las dependencias, con la vivienda en la crujía de fachada. La almazara se ubica en el lateral izquierdo, en ángulo recto con el hastial principal y en paralelo con la línea del tinado. En la nave del área transformadora se eleva una torre de cantería con una elaborada cornisa. Al exterior cabe resaltar el abrevadero.

La casa de San Agustín es, desde el punto de vista funcional, un molino, que adopta el tipo implantado en la campiña sevillana, aunque tenga una concepción volumétrica irregular. Como ocurre en la mayoría de los casos, la almazara es la generatriz de la fábrica, constituyéndose en centro funcional y motor de crecimiento. Pero en el caso que nos ocupa, ha quedado desplazado del eje de composición, ante el empuje de otros elementos constitutivos que se imbrican en la crujía de fachada. Ello da lugar a la fractura del perfil de la fábrica, que aparenta estar escalonado. El señorío se dispone en la crujía principal, es de dos plantas, con acceso directo al exterior a través de la cocina. Con una cerca situada a la derecha de la edificación queda cerrado el patio. Como ocurre en el caso anterior, la torre de contrapeso se encuentra en el vértice trasero del conjunto y está decorada con sinuosa cornisa. Una cuadra con pesebre, que tiene en planta alta un granero, completa la crujía izquierda, la de la almazara. El tinado es la nave que cierra el molino por su parte trasera. Tiene dos líneas de pesebres y un andén y se cubre con bóveda de medio cañón sobre arcos diafragma.



MOLINO DE SAN AGUSTÍN

El molino del Francés o de Francia se encuentra en muy mal estado, pese a ello aún recuerda lo que hubo de ser una gran estructura. Aún siguen en pie las dos torres de contrapeso, que encabezan sendas naves de molino situadas en ángulo recto. En una de ellas es posible reconocer la capilla con las vírgenes y las vigas transversales, además de la puerta del infierno.



HACIENDA DEL FRANCÉS

A la hacienda del Soldado llegamos tarde, puesto que está completamente arruinado. Su denominación no debe llevarnos a engaño, porque muy probablemente fue un molino. Debíó de ser un conjunto de gran envergadura, en correlación con las otras piezas ya referidas. Sabaté la mencionaba en la larga relación de

haciendas de la provincia, en alusión probable a la propia explotación.²



MOLINO DEL SOLDADO

No se encuentra en mejores condiciones la casa del Ciprés, que es otra masa informe de cascotes. Parece que pudo ser parte de una explotación agropecuaria, en concreto una zahurda.

El cortijo Majarón muestra una bella imagen, emergiendo de entre olivos, con sus enjabelgadas paredes. Es pequeño, con tan sólo un módulo de vivienda y granero, de doble crujía, con otros anejos destinados al almacenamiento.

Este itinerario cultural podría alargarse con la contemplación del cortijo del Rosso, al borde de la carretera SE 480, y el cortijo de Ípora y el molino del Carmen, ambos en la carretera de Aguadulce.



CORTIJO DE ÍPORA

El cortijo del Rosso ha sido renovado con un concepto historicista, con una marcada proyección longitudinal, formándose con una sucesión de módulos regulares. Uno de ellos se decora con tejazoz de gusto barroco. Por lo demás, presenta un lamentable estado de conservación.

En el arruinado cortijo de Ípora todavía puede apreciarse la organización espacial y el juego de volúmenes. Es de planta rectangular, acomodándose en fachada la vivienda, el granero, cuyos muros se refuerzan con una sucesión de contrafuertes regularmente colocados, y finalmente, otro módulo de vivienda y granero. Por detrás quedan el corral y el patio. Como ocurre en algunas de las edificaciones mencionadas, posee un pozo con abrevadero en el llano que antecede a la fachada.

En este lugar también se erguía impresionante el molino del Carmen o del cura.

² De ella da interesantes datos en relación a su dimensión productiva, al destacarla como la tercera propiedad en el término de Osuna, por su dimensión territorial. SABATÉ DÍAZ, I., *Las haciendas de olivar en la provincia de Sevilla*, Sevilla, D.Provincial, 1992, págs. 42 y 160.